

EL TIEMPO

Redacción, Admón. e Imprenta POLO DE MEDINA, 2.

Todo suscriptor que comience la suscripción desde el día 15 de adelante de cada mes, le recibirá gratis hasta el 1.º del mes siguiente

ANUNCIOS... 1 peseta al mes... 2.ª y 3.ª plana... SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DIARIO INDEPENDIENTE

NUMERO SUFICIENTE CINCO CENTOS

EDICIÓN DE LA TARDE

ATRASADO DIEZ CENTS

PLANES DE ENSEÑANZA

Ha hablado el ministro de Instrucción pública, que creíamos cuantos de veras amamos la enseñanza, que había perdido la vez y que dejaría transcurrir el tiempo, como la hacen siempre los liberales...

miento, tan bien ganado en las lides de la enseñanza, bien están esos proyectos. La Biblioteca popular tampoco es una cosa extraordinaria. El hecho de que cuantas veces se ha intentado ha fracasado, está diciendo de un modo evidente que para llegar a eso, hay que preparar la enseñanza de las clases populares con un método racional...

El domingo 20, se iniciará en la Península una perturbación atmosférica, porque se acercará á las costas de Portugal un núcleo de fuerzas que producirá algunas lluvias ó tormentas de corto radio en la mitad occidental de la Península.

Guillemón para encontrar una casa lazareto. Pero, con permiso del estimable colega organizador del concurso, yo hubiera suprimido dos cosas: La segunda pregunta y las contestaciones poéticas.

llan los ruiseñores y las flores se marchitan, usted no le cuenta á una dama; eso es un himno al ópera morbo asiático. Y eso de que la valía de una mujer se cuente por el número de cupones que se envíen, tampoco me parece bien.

El día de mañana puedo yo ir á Cuenca y al encontrarme una mujer en la calle y exclamar ¡qué bonita! me puede contestar un joven conqunese.

FOLLETON DE EL TIEMPO (13) LA PERLA NEGRA OBRA ESCRITA EN FRANCÉS POR VICTORIANO SARDOU

de quien razonablemente puedan haber sospechos... ni del carterero, ni de la vecina, ni de ese Petersen. De modo que quien ha robado es la «vieja» ó la «jóven»; y como no oree á la «vieja» en estado de hacer esa gimnasia, ruego al señor sabio que se que él mismo la consecuencia...

—Pero mi conciencia se subleva al punto con tra mi razón. Pero mi corazón está aquí diciéndome: «No, no; esas palabras, ese rostro, esa desesperación... ¡No, todo eso no es de una culpable; y, te lo juro, es inocente! ¡Yo no puedo probarlo... pero lo presiento; estoy seguro de ella y te lo grito con todas mis fuerzas, con todas mis ansias, con todas mis lágrimas!.. ¡No esos ojos á los que la acusas!.. ¡Mienten!.. Su lógica es la de la tierra, que se engaña... la mía es la del cielo que no miente. ¡Ella se llama la «razón»! ¡Yo me llamo la «fé»!

sabré por mi parte, reunir todas las que puedan defendarla! —Entonces —respondió Tricamp— no le aconsejo á usted, caballero, que cuente entre esas pruebas lo que acabo de hallar en el cofín de la señorita!.. —¿Qué? —preguntó Cornelio. —¡Esta perla negra, desprendida del medallón!.. Cornelio cogió la perla... Temblaba. —¿Dentro de su cajón?... —Sí, amigo mío, sí —exclamó Baltasar. —Dentro del cajón de su cómoda... Hace poco... delante de mí la ha sacado de allí el señor Tricamp.





